SEÑOR

ANtonio Rodriguez de Robles dize, que de 9. años a esta parte que ha residido en la ciudad de Mexico, ha visto, que cada año se hã leuantado desde. 100. hasta. 150. hombres de guerra para las Islas Philippinas, y muchos años no tantos. Y para leuantarlos ha visto, seys, siete, ocho y nueue Capitanes de infanteria. 9. Alferezes 9. Sargentos, vn Sargento mayor, y vn ayudante, plaças bien inutiles en tan pocos soldados, y donde no ay guerra: vn Capitan de artilleria para dos naos de poco porte, y sin poluora ni municiõ, por no ser necessario en la mar que nauegan: vn Alferez real, ocho y diez plaças de entretenidos del General y Almirante de las dos naos: dos Comissarios para lleuar esta gente al puerto de Acapulco, no para aueriguar delictos delos Capitanes y soldados, sino con este nombre para que prouean bastimẽtos por donde han de yr, cosa que muchos haran deualde por la ganancia qne tienen en los bastimentos, en que se hazen grandes y excesiuos gastos de la real caxa, porque para tan poca gente, bastan dos Capitanes, y sus officiales, q̃ el vno arbole vandera en Mexico, y el otro en la ciudad de los Angeles, porque en otra ninguna parte de la Nueua España no se leuanta esta gente: y en cada nauio vno destos Capitanes, pues en Capitana y Almiranta va esta gente, y en llegando a Manila, la entregan al Gouernador, y alli cessan todos estos officios, en que se gasta mas de. 50. mil pesos de la real hazienda, que cõ gran facilidad se pueden ahorrar.

Excesiuos gastos de guerra en la Nueua España.

¶ Y porque al tiempo de leuantar esta gente, se arbo

lan

lan estas vanderas desde el mes de Agosto, ō a lo largo por Septiembre, que no sirue sino de andar la ciudad lle na de caxas y vanderas, tablas de juego, y juntarse gran cantidad de vagabūdos a bueltas de los pocos soldados que han de yr la jornada, de que la ciudad siendo de tan ta cantidad de mercaderes y contratacio, està todo este tiempo hasta. 15. de Hebrero que los lleuan a embarcar, inquieta: y que los pobres Indios no osan yr al ostianguez, que son los mercados, porque en ellos reciben grā des vexaciones de los soldados, tomandoles por fuerça la miseria que compran, o vēden, que no lleua remedio aunque las justicias hazen hartas diligencias. Seria de mucha importancia, que V. Magestad mādasse, que no se arbolassen vanderas para la dicha jornada de Philippinas, hasta primero de Enero de cada año, pues jamas se embarcan hasta los primeros de Março, y bastan los dos meses de Enero y Hebrero, para conduzir esta poca gente, y los dichos soldados se hallarian con mas dinero del que se les da para el viaje, porque en tāto tiempo como se andan passeando desde Agosto à Hebrero, gastan lo que se les da, sin otros muchos inconuenientes que se recrecen.

68-137
11.2.67
Pro libris

bB606
R696d